

## HOMBRE Y PROVIDENCIA EN GIAMBATTISTA VICO

*David Calvo Vélez*



Este trabajo plantea el papel de la providencia y de la religión en los principales temas de la *Ciencia Nueva*: el mito, las primeras comunidades, la dialéctica de nobles y plebeyos, la lógica poética, etc., esbozando el proceso de cómo los hombres pasan a ser de hombres sin Dios a hombres con leyes.

This paper deals with the role of both Providence and religion within the range of the main themes in the “New Science”: myth, the first human communities, the dialectics between nobles and plebeians, logic, politics, etc., sketching in turn the way in which human beings became men with laws from the stage of Godless men.

### LA RUPTURA DE LA TRADICIÓN

No parece sencillo dar una única interpretación a la *Ciencia nueva* de Vico. La seducción de sus páginas parece provenir más de las sugerencias que de las generalizaciones que hace de sus teorías a la hora de abordar la historia en su conjunto. A su inteligente estudio sobre la civilización romana se añade a veces una excesiva simplificación respecto a las demás culturas: su conocimiento del derecho de Grocio y de historia contemporánea le llevan con frecuencia a englobar en leyes determinados actos y acciones que un conocimiento más profundo de las civilizaciones (consideradas como autosuficientes y no como parte de un esquema global) le hubiera forzado a revisar.

Es entonces, en las culturas que él más conoce, donde su Ciencia se muestra grande, dueña de una seguridad que habla en favor de sus contenidos. Profesor de retórica y gramática, no tardaría mucho en reconocer la importancia de la lengua como factor unificador (y disgregador) de pueblos enteros. Merece especial atención su estudio de las primeras sociedades, alejadas de toda bondad con que se venía interpretando la supuesta sabiduría de los antiguos. Con Hesíodo (*Los trabajos y los días*) comienza la creencia (que nace de la intuición que los propios hombres tienen de sus costumbres) de que los pueblos perdidos en un tiempo originario gozaban de un profundo conocimiento sobre las cosas de los hombres debido a su íntima comunión con la naturaleza. Según esta visión del mundo, las antiguas civilizaciones portan un saber esencial que el hombre moderno, con la relajación de sus costumbres, ha olvidado, abandonado a una visión del mundo (que suele ir asociada con el individualismo) que habría traído más pena que progreso<sup>1</sup>.

Son las interpretaciones platónicas y cristianas de los mitos, según las cuales el hombre habría “caído” de un estado superior a otro inferior por culpa de sus pecados o de su vanidad<sup>2</sup>. La historia consiste entonces en remontar esa caída, en recuperar el origen o la esencia de la que la especie humana se habría apartado. Para ello servía de utilidad la interpretación (dictada por las Santas Sedes de turno) que de los antiguos papeles imponía la oficialidad vigente<sup>3</sup>.

Donde estos estudiosos ven sabiduría, Vico no ve más que ingenuidad, engaño y una concepción de la historia que nada tiene de “científica”, esto es, de real, sino que más bien sirve con exacta precisión a los intereses de unos gobernantes que pretenden valerse de la tradición para ejercer su dominio sobre unas masas a las que les interesa saberse portadoras de unos valores absolutos que la decadencia de los demás hombres (los bárbaros) habría arrinconado.

### LA RELIGIÓN EN LAS PRIMERAS COMUNIDADES

Según Vico, las primitivas comunidades se habrían fundado sobre la ley del más fuerte: los gigantes (que es como denomina a los hombres primitivos), habrían decidido asentarse sobre lo que ellos pensaban que era su territorio. A este hombre cruel, violento, poseído de los sentidos que hacían de él pura pasión, le corresponde el privilegio de ser el primer paso hacia la humanidad, si entendemos por esta una equiparación de los derechos civiles y una consideración del ciudadano como igual a sus semejantes, portadores de un mismo derecho natural y de una misma lengua.

Vico otorga a la providencia un puesto considerable en su sistema, pero nunca actúa por encima de lo que sienten y piensan las personas reales. Él mismo llega a decir: “Los gobiernos deben conformarse a la naturaleza de los hombres gobernados”<sup>4</sup>. ¿Qué gobierno se podría esperar de unos hombres dominados por sus instintos, cuando ni siquiera la razón había aparecido en sus mentes y solo el cuerpo ejercía el dominio sobre ellos? Ninguno, afirma Vico, pues no poseían ninguna de las cualidades que hicieron al hombre dueño de su destino con posterioridad. Las almas de unos hombres brutos y temerosos de sus dioses no pueden de ninguna manera equipararse a las almas de hombres sabios o convertirse en arquetipos de un modelo a seguir.

En su impresionante estudio sobre *La Ilíada* y *La Odisea*<sup>5</sup>, Vico revela cómo el progreso va tomando cuerpo en el interior del pueblo griego. Frente al salvaje Aquiles, el astuto Ulises parece una sombra de los sentidos y valores que dominaron al pueblo griego en sus orígenes. Aquiles, valedor de la justicia como derecho del más fuerte, no tiene consideraciones morales: su ética es la ética de quien está sometido al terror de sus dioses<sup>6</sup>.

Más adelante afirmará Nietzsche: “Un pueblo orgulloso necesita un dios para hacer sacrificios”<sup>7</sup>. Vico tiene esto por seguro, y añade que la razón por la que los gigantes abandonan su estado de naturaleza y dejan de vagar por el mundo es el terror al cielo que sus ojos contemplan. La naturaleza, que en aquellos tiempos parece insuperable, no sólo provee de los medios para satisfacer las necesidades, sino que también produce una inquietud e impotencia que hace que por medio de la fantasía del hombre sea contemplada como una persona, como gran diosa que otorga los dones de la agricultura y de quien, si no la sirve, se espera todo tipo de males y catástrofes. El cielo entonces se convierte en el primer dios, común a todas las sociedades primitivas: el dios Júpiter, Zeus para los griegos, Yavhé para

los hebreos<sup>8</sup>, un primer dios dominador que, en cuanto se encuentra arriba en su montaña, controla cuanto sucede en la tierra de los mortales, y es merecedor de los más sublimes sacrificios, a mayor crueldad mayor beneficio; cuanto más dolor para el verdugo, más descarga de su ansiedad<sup>9</sup>.

Con el hombre refugiado en la caverna se completa el paso de la animal nómada al hombre sedentario que puede agrupar a su alrededor una mujer y parte de los hijos para formar un clan, una primitiva familia temerosa de aquellos poderes que no puede controlar directamente. El conocimiento de nuevas regiones del mundo supone la aparición de nuevos dioses con que nombrarlas: la diosa de la tierra, el dios de la guerra, de los oficios, de la diversión... Todas las parcelas de la vida quedan delimitadas (y adquieren sentido) por cuanto van referidas a un dios cruel y caprichoso que en cualquier momento puede descargar su ira sobre la tierra.

Por supuesto, a medida que la especie va adquiriendo un control sobre esta Naturaleza (a la que se la comienza a llamar sabia, pues ya actúa como el hombre quiere que actúe a través de su ciencia), los dioses comienzan a parecer inofensivos, dignos de burla e incluso de compasión<sup>10</sup>.

#### **NOBLES Y PLEBEYOS**

El dios cruel se transforma en un dios racional, sobre el que quedan subsumidos los demás dioses. Desaparece la división Hades-Olimpo y se va conformando un carácter reductor de las diferencias sobre el que el derecho natural puede establecerse. El dios orgulloso es ahora un dios pacífico, cristiano, que reina con sabiduría sobre todos los hombres, aunque sin perder ese carácter autoritario que hereda de las primitivas sociedades<sup>11</sup>.

Antes de llegar a este punto, la sociedad teocrática se va transformando en una sociedad aristocrática, donde los hombres fundadores de las ciudades son llamados a sí mismos descendientes de los dioses, y a quienes se les rinde culto como antes se rendía a los dioses. El hombre va dejando de lado sus pasiones y adquiere un matiz racional: ahora es llamado noble y es su linaje el valedor de todos sus derechos. Las guerras han estallado por todas partes y la multitud de hombres indefensos que se cobijan alrededor del héroe son los denominados plebeyos, carentes de cualquier derecho, sobre los que el noble decide su suerte a cambio de una seguridad<sup>12</sup>.

Se trata del segundo momento en el eterno ciclo que se repite en la historia, con independencia del pueblo que se considere. Podrá diferir en ritmo y duración, pero la universalidad del carácter humano hace que se repitan las fases siempre que se den las condiciones para ello. Todas las civilizaciones surgen y se desarrollan de este modo. Los nobles han jurado "ser eternos enemigos de la plebe" y la sociedad queda dividida entre ciudadanos y ateos<sup>13</sup>, es decir, hombres sin religión, sin piedad, a quienes no se les permite el matrimonio.

De esta forma Vico liga el ideal religioso de las primeras comunidades con la realidad que manifiestan tales creencias. No se trata de una religión contemplativa, budista (no es de extrañar que para Vico esta religión hubiese resultado un ejemplo de decadencia); Dios otorga la vida (y la quita) a través de sus descendientes. La religión se hace verdad en la tierra en forma de los primeros matrimonios. Hombre y mujer se unen a los ojos de un dios que vela por sus intereses conforme al grado de linaje de que gozan. Los hombres miserables, desarraigados, que se han unido alrededor del señor, no tienen más derecho que el de guar-

dar su vida dentro de las murallas que separan la ciudad de la barbarie. No obedecer al señor significa salir de su recinto sagrado, hacia la naturaleza, donde reinan la barbarie y la confusión. El exilio, entonces, es peor que la muerte: despoja no sólo del título de ciudadano, sino del máspreciado, el de hombre, y lo hace regresar a la animalidad.

No es de extrañar que las primeras ciudades se fundaran como las describe Vico. En toda su obra no existen más que pequeñas críticas a este modo de proceder de los poderosos. Y es que Vico sabe muy bien que no puede culparse a quien no posee el mismo derecho que el suyo. También Hobbes afirma que no puede juzgarse a posteriori, con las leyes del presente en la mano. El hombre va pasando sucesivamente a la racionalidad, pero es necesario antes que cumpla efectivamente las fases intermedias. Un pueblo primitivo, agrupado en tribus o clanes, no puede pasar directamente a la democracia, diría Vico, ya que su carácter no está preparado para este tipo de gobierno<sup>14</sup>. El papel de la providencia consiste en que tengan lugar estos períodos; de otro modo no podría funcionar la sociedad, pues existiría un abismo entre el ideal (que quedaría representado por el gobierno) y la realidad (los gobernados, que no pueden actuar de forma distinta a lo que es, de hecho, su naturaleza).

La providencia no resulta ser de un dios despótico, autoritario, ni siquiera racional. Se trata de las sucesivas realidades que resultan en el paso de la historia. Vico sería hoy en día un ateo por principio, en cuanto que no cree que nadie ni nada trascienda a este mundo: los hombres van creando su destino porque están capacitados para ello. La providencia surge porque, según Vico, no tienen otra manera de realizarse más allá de la que está escrita en su mentalidad. La naturaleza del hombre resulta ser la misma aquí y allá, sólo varía en función de las necesidades<sup>15</sup>. Cuando aumentan los recursos aumenta su capacidad razonadora; sólo cuando están satisfechas las necesidades primeras puede el hombre reflexionar con libertad, nunca antes. Pero ocurre que estas necesidades son comunes a todos los hombres. Por eso el comienzo ha de ser igual en todas las sociedades, por lejanas que en el tiempo o en el espacio se encuentren.

### LÓGICA POÉTICA

Papel fundamental, en este contexto, tiene la palabra. Hablar significa para Vico mostrar la interioridad de quien habla, ya sea una persona o todo un pueblo. La palabra fue fundada primeramente en el verso, más adelante en la prosa<sup>16</sup>. No tiene sentido, entonces, hablar de que la poesía es una posterior rareza del intelecto humano. La poesía no tiene nada de racional; todo lo contrario, es propio de hombres con una capacidad sensitiva superior a la del resto. La cabeza (el entendimiento) no tiene nada que decir en la poesía.

En los tiempos heroicos la vida estaba dominada por la poesía, no por la prosa. Los hombres sentían a través de su cuerpo, y éste se convertía en el criterio de toda "racionalidad"; los primeros hombres, por tanto, eran poetas. Su verso estaba dirigido a los dioses, y sólo tenía razón en ellos. Se trata de las oraciones de súplica o arrepentimiento, en las que el dios no contesta; la soledad nacía de una incomprensión del mundo, la poesía era una forma de acudir a lo desconocido, una posibilidad de atisbar el sentido de las cosas. No se podía hablar de otra forma. El diálogo entre los hombres era un diálogo indirecto, que era posibilitado por un lenguaje anterior en forma de poesía. Los bardos retenían en su memoria el mensaje original de su pueblo, y se encargaban de extender las palabras que daban sentido a las obligaciones diarias. Eran versos creados por el pueblo, o que expresaban el sentimiento popular de quienes se contemplaban como colectividad<sup>17</sup>.

En los regímenes teocráticos, donde el poder recaía en el sacerdote o en el profeta, los jeroglíficos eran los caracteres mediante los que se transmitían las órdenes de los dioses. El clero tenía la misión de interpretar los mensajes divinos que se hacían letra en los oráculos. De esta forma los jeroglíficos no son misteriosos mensajes que encierran una profunda sabiduría<sup>18</sup>; se trata del modo de comunicación con que un pueblo honra a sus dioses y se honra a sí mismo. Quienes no participan de las reglas divinas son llamados bárbaros. No puede haber comunicación entre ellos: los bárbaros ni siquiera poseen lenguaje. Para fundar un pueblo es necesario que sus habitantes sean piadosos, pero esta piedad no es más que el conocimiento de los dioses. Quienes no rinden culto a los mismos dioses no merecen su lenguaje, ni siquiera son hombres.

La poesía establecía el puente entre las alturas y los sótanos, ya que, afirma Vico, estas oraciones eran las leyes en las que se basaba la vida en comunidad. El derecho surge entonces de una forma natural: consiste en el arte de interpretar los designios divinos. El sacerdote reina en cuanto que su moral es la moral de un pueblo que rinde homenaje a sus orígenes, a esos dioses que hacen posible la existencia y el crecimiento de un pueblo orgulloso, con afán de expansión.

#### **DESCENDENCIA DE LOS HÉROES EN LA TIERRA**

Las leyes quedan dictadas en forma de versos donde no es posible la metáfora<sup>19</sup>. Son formas literales que deben ser cumplidas al pie de la letra si no se quiere enojar a los dioses (que, en definitiva, no son sino la imagen que el pueblo tiene de sí mismo). La interpretación que Vico hace de los mitos es con la condición de quien mira por delante de ellos. Los pueblos que dictaron sus leyes no hubieran podido jamás interpretarlas tal y como un contemporáneo de Vico lo hubiera hecho. Su significado se desvela ahora, sólo con la condición de que el paso del tiempo haya permitido una mirada valorativa. Entonces sabemos que cada uno de los mitos tiene un significado que es posible desentrañar, pero entendiendo que tal significado sólo adquiere significado para nosotros, no para sus antiguos moradores. A estos sólo les cabía ir a la par con el mito, llenarse de esa solidez con que el mundo quedaba ampliamente explicado<sup>20</sup>.

Con la llegada de las sociedades heroicas el sacerdote pierde su antiguo poder civil; su misión es relegada a las alturas, donde apenas tiene poder sobre los mortales. Los hombres se han convertido en héroes, ciudadanos de su tierra, en la que han comenzado a enterrar a sus muertos. Por eso la tierra grita: sus antepasados reclaman el derecho a la posesión de las tierras en las que vivieron por parte de sus descendientes. Un nuevo derecho se inaugura: posee la tierra quien se ve con derecho a perpetuar su nombre (y con ello su origen); su justicia es la primera ley agraria del mundo; las posesiones se miden por la cantidad de antepasados que en ellas han muerto: ya no es el cielo, sino la tierra, la que es "sagrada"<sup>21</sup>.

Los recursos que proporciona la tierra pertenecen al descendiente de la familia, en cuyo principio sus miembros han descubierto y veneran al héroe fundador de su mundo. La plebe que se amontona en sus márgenes puede cultivarla sabiendo que no es su tierra, sino la del noble; los campesinos no pueden heredar desde el momento en que no les está permitido el matrimonio, la religión. Es como si no tuvieran descendientes. La calidad de un hombre se mide por su linaje, y los hijos del noble heredan la tierra en calidad de futuro, porvenir de una tierra que ha de quedar siempre en manos de la familia, los piadosos.

## DE HOMBRES SIN DIOS A HOMBRES CON LEYES

Cuando los hombres sin dios se enfrentan a sus señores reclamando sus derechos de propiedad y ciudadanía surgen los movimientos populares<sup>22</sup>. Las revueltas pueden terminar con el poco honor que tenían los oprimidos y, por medio del derecho del vencedor, los rebeldes son proclamados fuera de la ley y se los persigue hasta situarlos en los límites del feudo. Cuando la rebelión triunfa cambia la forma de gobierno, de una aristocracia a una república democrática, o a una monarquía.

Según Vico, el gobierno más perfecto es el monárquico, ya que el rey garantiza la libertad de sus súbditos equiparando sus derechos y deberes; la democracia, o gobierno popular, suele acabar en anarquía, debido a la demagogia a que se ven sometidos los ciudadanos. Sin embargo, todas las naciones terminan en la monarquía<sup>23</sup>: los nobles poderosos, después de ceder su poder ante el crecimiento de la población plebeya, recuperan el trono (aunque ahora uno solo de ellos) debido a la multitud de enfrentamientos internos por la posesión de las leyes que conducen a la propiedad agraria.

El miedo vuelve a triunfar como gran motor del progreso, conduciendo a la elección de un único rey, garante en última instancia de la tradición y la modernidad.

Su defensa de la monarquía sobre las demás formas de gobierno probablemente se deba a sus investigaciones históricas, así como a la lectura de Hobbes. El Estado, en manos del Leviatán, se ve fortalecido y unificado hasta el punto de que cada uno de los ciudadanos se sienten responsables de sus actos ante la ley. La naturaleza civil de la sociedad permite ahora un cambio hacia un gobierno popular donde las leyes emanan de la voluntad popular, asentada en la razón, nueva diosa desprovista de ojos y manos que por sí sola se basta para edificar el conjunto orgánico de la sociedad.

Se abre entonces al pueblo el habla vulgar, el lenguaje articulado que todas las naciones conocen en la actualidad<sup>24</sup>. El modo de expresarse ha pasado de un lenguaje mudo e inarticulado, propio de las ceremonias religiosas, a un lenguaje de signos estructurados, pasando por el lenguaje de emblemas militares propio de los gobiernos aristocráticos o heroicos. La prosa encuentra su lugar en una sociedad cuya base está garantizada por la razón, y no por los sentidos o la fantasía. El mito ha dado paso al lenguaje científico, que ve más allá de las cosas anteponiendo las causas a su apariencia. Los hombres pueden comunicarse entre sí mediante palabras dotadas de significado y forma. El molde que guarda el contenido de la palabra (significante) resulta arbitrario. Cada nación compone su idioma atendiendo a los criterios específicos que su tradición le ha legado. La poesía se convierte ahora en una posesión de culto sin ningún sentido<sup>25</sup>.

Más adelante hablará Hegel de la muerte del arte, que en Vico no es sino la muerte de los sentidos: en una época en la que resulta imposible dirigirse a la naturaleza directamente si no es con la ayuda de la ciencia, no queda ningún lugar para la poesía. La prosa dice el devenir de un pueblo que ha pasado del estado natural salvaje a un gobierno centralizado donde la ética del Estado sustituye a la moral religiosa de los primeros períodos.

## PAPEL DEL INDIVIDUO EN LOS CICLOS

El ciclo por el que una nación se constituye y acaba desmoronándose es eterno. La vanidad del hombre le hace creer en un destino que queda reservado para su patria, pero acaba consumiéndose en el infinito crisol de los pueblos desaparecidos. Los hombres actú-

an siguiendo la fuerza de sus principios, que pueden provenir de su razón o de sus pasiones. La religión impide que la furia se desate en las primeras comunidades. La razón ejerce un papel nivelador que clarifica los delitos y las penas. De la angustia de las primeras épocas se ha pasado en las últimas fases al dominio civil, a la sociedad de leyes en manos de un legislador que los empuja a la continuidad<sup>26</sup>.

Las naciones completan el ciclo y vuelven a aquellas primitivas comunidades donde las numerosas monarquías familiares constituían la razón de la existencia. La barbarie retorna una y otra vez, según Vico, repitiéndose el mismo esquema que los llevó al estado de las leyes. La circularidad con que la historia despacha a los pueblos atrevidos no es más que la consecuencia de una ley natural que está por encima de los hombres pero que al mismo tiempo es puesta en juego por ellos. Las pasiones ejercen sobre el hombre ese afán dominador, de conquista, que los vuelve a enfrentar a unos con otros: el resultado es siempre el esperado por Vico, un renacer del sentimiento en el hombre, con una naturaleza a la que se teme, hasta dar en una monarquía popular que ve sustituido el temor por la obediencia al conjunto del Estado, cuyos intereses quedan por encima del individuo.

El hombre, al atentar contra su estado natural, se ve burlado por una providencia que dispone siempre de forma distinta a lo pensado por los mortales. Cuando reinan las pasiones, surgirá la razón, cuanto más se eleve la razón como productora de filosofías y abstracciones, tanto más lejos quedará en el momento siguiente, cuando las pasiones y los sentidos vuelvan a dominar el mundo. El hombre individual acaba derrotado en una paradoja continua a la que no puede oponerse, con la gravedad de que sabe que cuanto más espere un resultado tanto más acaecerá el contrario<sup>27</sup>.

La historia enseña que los pueblos no son más que momentáneas apariciones sujetas al freno de su propia ambición. Los hombres construyen leyes que los gobiernen y al final del ciclo la prosa de sus leyes se convierte en esa poesía cruel que mira al cielo como un gran dios al que hay que temer. El infinito se convierte en un juego de niños para quienes saben que todo lo perderán. ¿De dónde, entonces, sacan la fuerza necesaria para levantar edificios, sabiendo que no quedarán? Vico responde: de los instintos, de los propios vicios que les proporcionan esa seguridad en lo que hacen. Actuando conforme a su naturaleza no hacen sino cumplir ese designio último, revelador, que no los convierte sino en esclavos de su incierto porvenir.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARISTÓFANES, *Los acarnienses...*, EDAF, Madrid, 1994, estudio de Carlos García Gual.  
HOMERO, *Ilíada*, Planeta, Barcelona, 1980, introducción y notas de José Alsina.  
HORKHEIMER, *Historia, metafísica y escepticismo*, Altaya, Barcelona, 1995 (también, en trad. esp. de M.R. Zurro, Alianza, Madrid, 1982).  
NIETZSCHE, F., *El Anticristo*, Alianza, Madrid, 1974, trad. de A. Sánchez Pascual.  
PLATÓN, *Obras completas*, 6 vols., 1980-1982, trad. de García Bacca.  
VICO, G., *Ciencia nueva*, Tecnos, Madrid, 1995, trad. de Rocío de la Villa.

#### NOTAS

1. Así Hesíodo habla de una “edad de oro”, donde los hombres vivían sin ambiciones, con el corazón libre de inquietudes, sin temer a la muerte y aceptando los frutos de la naturaleza. La edad de hierro habría sobrevenido por culpa de la ambición y soberbia del hombre, y sólo traerá angustias y dolores para los mortales.
2. Platón presenta en el *Critias* la civilización perdida, la Atlántida, hacia cuyo modo de vida debe orien-

tarse la sociedad contemporánea. El futuro resulta entonces una imposición del origen, fundamento y meta de un pueblo que vive y sufre empujado por su pasado ideal.

3. Para las versiones lineales de la historia, estos papeles cumplen una función primordial: especifican no sólo el rumbo que ha de seguirse, sino las relaciones sociales venideras. La interpretación de las Santas Escrituras por parte de San Agustín o Bossuet es comparable entonces a la lectura de la Vulgata marxista por parte del Partido Comunista hasta hace pocos años.

4. VICO, G., *Ciencia nueva*, Tecnos, Madrid, 1995, traducción de Rocío de la Villa, p. 139.

5. Todo esto es tratado en el libro tercero, “Del descubrimiento del verdadero Homero”. Allí Vico muestra que Homero es “una idea o un carácter heroico de los hombres griegos, en cuanto que éstos narraban, cantando, sus historias.” (*Op. cit.* p. 427 y ss.).

6. Podemos notar el cambio de mentalidad dentro de la misma *Iliada*: al final Aquiles no decide, al contrario de lo que había prometido, arrastrar vivo a Héctor alrededor de las murallas de Troya; “tan sólo” lo hace con su cadáver, pronunciando en el canto XVIII: “Ojalá la Discordia perezca entre dioses y entre hombres, y con ellos la Ira que al hombre sensato enloquece...”.

7. *El Anticristo*, Alianza Ed., Madrid, 1974, trad. de A. Sánchez Pascual, § nº 16.

8. VICO, *op. cit.*, p. 183. y ss.

9. Los sacrificios se hacían para “entender bien los auspicios”. Hay un “sentimiento oculto que tienen las naciones de la omnipotencia de Dios, del cual nace aquel otro por el que todos los pueblos son naturalmente llevados a ofrecer honores infinitos a la divinidad.” (*Op. cit.*, p. 186).

10. En las obras de Aristófanes podemos apreciar esta mezcla de burla y benevolencia en una época tardía en la que el pueblo griego comienza a mirar a la cara de sus dioses.

11. Esta es una lectura entre líneas. Aunque Vico no afirma explícitamente esto, parece una conclusión necesaria a tenor de su lógica histórica.

12. “Estos refugiados fueron recibidos entre los héroes con la ley justa de la protección, según la cual ganarán el sustento natural de su vida con la obligación de servir como jornaleros a los héroes.” (*Op. cit.*, p. 282).

13. Según Vico, “solamente los nobles fueron libres en las primeras ciudades”; los fámulos vivían como esclavos. (*Op. cit.*, p. 282).

14. VICO, *op. cit.*: pag 139. “Las costumbres nativas, no se cambian de un golpe, sino gradualmente y a lo largo del tiempo.”

15. El fundamento de los *ricorsi* históricos es el siguiente: las mismas circunstancias en los mismos tiempos dan los mismos resultados.

16. “Los primeros poetas debieron dar los nombres a las cosas mediante las ideas más particulares y sensibles; que son las dos fuentes, ésta de la metonimia y aquélla de la sinécdoque [...] No sabían abstraer las formas y las cualidades de los sujetos.”

17. La ironía aparece en el contexto inmediatamente posterior, cuando los hombres aprenden a mentir. Las primeras narraciones han de ser necesariamente verdaderas, pues parten de hombres sinceros por naturaleza. (*Op. cit.*, p. 200).

18. VICO, *op. cit.*, p. 187. Las fábulas griegas y los jeroglíficos egipcios carecen de una “altísima filosofía”, constituyen el saber vulgar por las que un pueblo comienza a legislarse.

19. Sin embargo, a la segunda lengua, propia de la edad de los héroes, le corresponde un habla basada en los símbolos, metáforas a las que se reducían las enseñanzas heroicas: se trata de imágenes, semejanzas y comparaciones, que constituyen las fábulas poéticas de este periodo.

20. HORKHEIMER (*Historia, metafísica y escepticismo*, Altaya, Barcelona, 1995), señala que, para Vico, la “oposición entre las clases es el hecho social fundamental, la clave de la mitología griega.” Los héroes se convierten en dioses a través de los mitos. La ciencia política, según su interpretación, consiste en una sociología comparada cuya primera dialéctica puede encontrarse en los mitos, que pierden así el carácter de invenciones o fantasías, y pasan a ser considerados testimonios originales cuya comprensión permite desenredar la madeja en que insertan las estructuras mentales que rigen la sociedad arcaica.

21. En el apartado “De la política poética” (cfr. p. 308 de la ed. cit.) Vico señala: “siendo la propiedad una consecuencia del poder [...], derecho y razón era que tuvieran una propiedad igualmente precaria, de la que disfrutaran mientras que a los héroes les placiera mantenerles en posesión de los campos que les habían asignado”. Con anterioridad, en “De los elementos” (p. 145) había dicho: “Los débiles quieren las leyes; los poderosos las rehúsan; los ambiciosos, para hacerse con seguidores, las promueven; los príncipes, para igualar a los poderosos con los débiles, las protegen.”

22. Los plebeyos luchan siempre por cambiar la forma de gobierno, los nobles lo hacen por conservarlos.



(*Op. cit.*, p. 315).

**23.** “La monarquía no puede nacer sino a partir de la libertad desenfadada de los pueblos, a la que los nobles someten bajo su poder tras las guerras civiles; libertad que, después, dividida en pequeñas partes entre los pueblos, fácilmente permite que, tomando partido por la libertad popular surjan finalmente los monarcas.” (*Op. cit.*, p. 381).

**24.** El lenguaje nace de una libre convención. Según Vico, la lengua articulada comienza a formarse con la onomatopeya, sigue con las interjecciones y partículas (sufijos), y termina con los nombres, imperativos y verbos. Sobre esto, véase: pp. 223 y ss.

**25.** La poesía debe ir siempre unida al pueblo; los caracteres poéticos nacen por necesidad natural, correspondiendo a una época en que resulta imposible la abstracción de las formas de los individuos. (*Op. cit.*, p. 412 y ss.). Sería interesante relacionar estas palabras con la polémica entre realistas y nominalistas en relación con la existencia de los universales.

**26.** “Las monarquías se gobiernan popularmente: primero con las leyes, con las cuales los monarcas quieren a todos los sujetos todos iguales; después, por esa propiedad monárquica, de que los soberanos, al humillar a los poderosos, mantienen libre y segura a la multitud de sus opresiones [...]; y finalmente con los privilegios”. (*Op. cit.*, p. 478).

**27.** VICO, *op. cit.*, p. 125. “...Verdad de la historia sagrada frente a la vanidad de las naciones...”.

\* \* \*

